

EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV

22 de agosto de 1891

Núm. 199



MUJER DEL OASIS DE AMMÓN
Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

Se han inaugurado en Gijón las estatuas de Pelayo y Jovellanos, con suma brillantez. Sólo ha habido que lamentar la letra de una cantata, escrita en honor al autor del *Elogio de Don Ventura Rodríguez* por el señor vizconde de Campo Grande, especie de Bosch y Fustiguerras, de Rada, de Villaverde ó de Fabié, irremisiblemente destinados á ser lumbreras de parlamentos, ministerios y academias; hombres de esos que *se asoman á todas partes*, de las cuales *asomaduras* resultan unos empleados como unos sabios y unos sabios como unos empleados.

Contrayéndonos al presente caso, el Sr. Jove y Hevia, trocando los frenos, escribió en verso un resumen biográfico de Jovellanos, digno de D. Modesto Fernández y González, como puede cualquier día *componer* en prosa un epitalamio en celebración del casamiento de tal ó cual personaje.

Y no se crea: no faltan sus correspondientes figuritas en la cantata del señor vizconde. El *poeta* se permite decir muy serio:

Escolar distinguido en Henares...

Ahora bien: ¿quién no comprende que el autor se comió el *Alcalá de?* Esta atrevida *sinécdoque* abre un vasto campo á la lírica. Cuando se conmemore el fallécimiento de algún magistrado que estudiase en Valladolid, algún Jove y Hevia del porvenir dirá:

Escolar distinguido en Pisuerga...

ó en Darro, ó en Guadalquivir, ó en Llobregat, ó en Tormes, etc., etcétera. Sólo se correrá el peligro de tomar un río por un pueblo; pero ¿y los fueros, ó fuegos, de la fantasía, y la *llama* poética, y el *numen*?

Así, llevando al lenguaje tabacalero la ingeniosa innovación del señor Jove y Hevia, pediremos en el estanco una cajetilla de *Almendares*, un puro de *Nervión*, un paquete de *Turía* (siempre sin artículo, para mayor elegancia).

Esos resultados inesperados producen á veces las inauguraciones de estatuas, valiéndose sus causantes del mutismo de la piedra ó del bronce, que naturalmente no pueden protestar.

Pero dejándonos de poetas *cantativos* y volviendo al ilustre D. Gaspar Melchor de Jovellanos, es hombre este que, excepto como poeta, se lo merece todo, pues fué amigo del progreso, buen patriota, varón instruidísimo, y, en una palabra, como dice la inscripción compuesta por Quintana y Gallego para su sepulcro, «urbano, recto, íntegro, celoso promo-

Ayuntamiento de Madrid

vedor de la cultura y de todo adelantamiento en su país; distinguido en todos géneros, en muchos eminente; honra principal de España mientras vivió.»

Algunos escritos suyos (especialmente los históricos), y el *Informe*

MARGARITA



1.—...por haberse presentado el fugitivo...

sobre la ley agraria, serán siempre leídos con provecho. No así muchos otros que han perdido todo interés ó resultan anticuados, en particular los relativos á educaci3n y ensefianza. Por lo que mira á sus poesías, la verdad es que, fuera de algunas *Sátiras* y *Epístolas*, es imposible dejar de sonreirse con aquellas inocentísimas composiciones dedicadas al amigo *Poncio* (el Sr. Vargas Ponce), á *Mireo* (Fray Miguel de Miras), á *Paulino*, á *Arnesto*, á *Anfriso*. Pero sería injusto hacer responsable á *Jovino*

Ayuntamiento de Madrid

de mostrarse poeta tan artificioso y retórico, siendo, como eran, tales defectos, hijos de su tiempo.

Jovellanos fué bastante desgraciado en vida, y no le han faltado tampoco disgustos después de muerto. Godoy le envió preso al castillo de Bellver, dicen que por haber traducido un libro de Juan Jacobo Rousseau. Años después vióse perseguidísimo en Cádiz, como individuo que había sido de la Junta Central. Esta vez la cosa pasó de injusticia para convertirse en una verdadera y estúpida brutalidad. Sabía más Jovellanos que toda la Junta Central, y era mejor hombre de Estado que todos los políticos de España juntos. Cuando se habló de convocar Cortes él fué el único que sostuvo la verdadera doctrina representativa de las *dos Cámaras*. No se le quiso escuchar, convocáronse Cortes con *una sola Cámara*, y se falseó desde el primer momento el mecanismo del sistema constitucional. ¡Grima da cuando se recuerda que el gran Jovellanos hubo de verse perseguido como alimaña por el populacho de Cádiz, azuzado por Castaños (el vencedor *in partibus* de Bailén) y demás regentes!

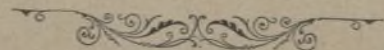
Pero aun no acabaron aquí las tribulaciones de Jovellanos. ¿Quién había de imaginarse que para decir *ir á la Zarzuela* se diría *ir á Jovellanos*? ¿Quién le había de decir que su *Delincuente honrado*, desconocido en castellano, había de ser aplaudido en catalán, con otro título, por supuesto? ¡Varón infortunado!

En suma, yo me alegro muchísimo de esa estatua levantada á Jovellanos. Si: levantémoslas á los grandes hombres. Gijón ha cumplido con un deber sagrado honrando la memoria de su más preclaro ingenio, como han cumplido con sus más ilustres hijos Valencia, Salamanca, Talavera, etcétera, etc. Pero faltan aún muchas, muchísimas estatuas. En Madrid, donde las tienen Felipe III y Felipe IV (¡vaya un par!), no la tiene (suplico que no os horroricéis) Felipe II, como no la tienen el duque de Alba, Lope, Tirso, el gran Quevedo; como no la tiene en Zaragoza el insigne hijo de Fuentedetodos, quiero decir, Goya; como no la tiene en Gerona el héroe más ilustre de nuestra guerra de la Independencia, el ultrahomérico Alvarez; como no la tiene en Trujillo el indomable, el enérgico, el terrible Pizarro (¡Ojalá tuviéramos hoy uno tan sólo! ¿Qué representa Bismarck al lado del marqués?); como no la tiene en Zamora el honrado obispo Acuña; como no la tienen en Barcelona el buen D. Jaime ni Pau Clarís; como no la tiene en Pamplona Carlos III *el Bueno*.

Es preciso levantar esas estatuas: quizás mirándolas se galvanizaría algo esta nación atáxica, soporosa, senil, chocha, que busca un Jovellanos y no lo encuentra.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



Ayuntamiento de Madrid

EL PARAGUAS

ENTRE los curiosos é interesantes objetos que traen su origen de la China, uno de los más útiles es el pabellón portátil que designamos con el nombre de *paraguas*, *sombrilla* ó *quitasol*.



2.—...el mozo no dijo esta boca es mía...

Todos los pueblos de la antigüedad han hecho uso de ese utensilio. Los egipcios, los asirios y los persas hacían de él un uso frecuente, y era el distintivo especial que marcaba la alta jerarquía de los grandes señores en aquellos remotos tiempos. Los griegos y los romanos dieron al *paraguas* menos significación, debido á que los dignatarios y cuantos gozaban de gran fortuna se hacían conducir en literas ó sillas de mano para preservarse de la lluvia ó del calor. El uso de ese utensilio, que llegó á propagarse en todos

los países, y cuya antigua costumbre se ha sostenido hasta fines del último siglo, no ha sido lo mismo que con el paraguas, que hasta los siglos xvi y xvii no llegó á conocerse en Francia, Inglaterra y otras naciones la utilidad que reportaba su aplicación.

A mediados del siglo xvii la fabricación de paraguas adquirió un rango preferente entre las industrias de lujo. ¡Qué paraguas aquellos! ¡Qué hermosos armatostes! ¡Qué derroche de telas ricas y primorosas varillas! Se necesitaba un pulso á toda prueba para manejar aquellas enormes tiendas de campaña. El paraguas tenía de alto 1'25 metros, y abierto medía 3'50 de circunferencia, pesando, cuando menos, de 15 á 16 libras. Su valor no bajaba de 500 pesetas, comprendiéndose que, dadas tales condiciones, no sólo se necesitaba ser persona de puños para usar paraguas, sino que también era preciso ser rico; bien que los incómodos embelecos, gracias á la solidez de los materiales que los componían, se trasmitían por herencia de familia en familia.

Hacia el año 1786 el paraguas empezó á tomar una forma más elegante, cómoda y ligera, destinándose á su confección telas de gro de diversos colores, con adornos de fantasía. Pero si ese artículo fué lento en sufrir esas importantes reformas, no sucedió así con la sombrilla.

En el siglo último, como todo artículo acogido favorablemente por el bello sexo, la sombrilla vino á formar la parte más esencial de la *toilette*, rivalizando los fabricantes en complacer á las señoras, sobrado sensibles, en su gran mayoría, al nombre de la moda. Las sombrillas aludidas fabricábanse con telas riquísimas, plumas, encajes y marabús.

Después de estas diversas fases, el paraguas ha conquistado, desde 1825, una elegancia relativa, y ha continuado su perfeccionamiento hasta nuestros días, haciéndose por su precio asequible á todas las clases, y viniendo á ser un artículo de gran utilidad para los días de lluvia y muy útil y agradable para los de calor.

T. DE LA ROSA

LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD

I

DE LA CUESTIÓN EN GENERAL

EXPONDRÉ y resolveré este problema como lo entiendo, sin temor de que mis opiniones puedan pecar de inexactas ó erróneas. Es llenar una obligación de independencia intelectual observar, inducir, resolver por sí mismo. Si la debilidad de criterio es causa de error, no importa: muchas veces, si no casi siempre, el error ha sido la vanguardia de la verdad, porque,

Ayuntamiento de Madrid

formulado antes y echado á la arena de la opinión contradictoria, ha dado lugar para que la verdad se revele.

No puede ponerse en duda la importancia práctica de la cuestión.

Si la escuela tiene por fin desarrollar las facultades del espíritu en un pe-



3.—... al llegar al punto convenido encontráronse con la noble dama...

ríodo dado de la vida, tiene por objeto principal formar hombres, y no hay hombre digno de este nombre si está destituido de la facultad de hacer con actividad y fortaleza.

Se trata, pues, de la ejercitación de esta facultad motora que convierte en acción las ideas, que concretiza los pensamientos, haciendo salir al hombre del período de abstracciones y teorías en que vagamente se agita.

Hay hombres que, en mérito del concepto limitado que hasta ahora se ha asignado á la escuela, salen viviendo para todos: para acompañar con el pensamiento la acción de los bienhechores de la humanidad, para analizar todas



Ayuntamiento de Madrid
FLORES A LA ENFERMA



las doctrinas, para explicar todas las evoluciones históricas. Una sola cosa, pero esencial, les falta: vivir para sí, impulsar su acción á la altura de sus ideas, la fe en la fuerza propia, la disciplina para concordar la verdad pensada con la verdad practicada.

Y, sin embargo, se sabe, como ha dicho un gran pensador americano, que los hombres de voluntad, es decir, los que tienen fuerza suficiente para obrar el bien en el conjunto y en los detalles, son la conciencia de la sociedad. «Todo lo que es bueno se apoya en ellos, y sin ellos no valdría la pena de vivir en el mundo.»

Se ha dicho que la voluntad vale más que el talento, un puñado de buenas acciones más que una fanega de ciencia, y los hechos demuestran esta verdad, pues hay hombres que han acaparado una gran cantidad de ideas y que, sin embargo, son hombres estériles, sin *haber* en su cuenta corriente con la humanidad, y que viven y mueren confundándose en la multitud anónima, con los condenados de alma cobarde que no merecieron en la tierra loa ni vituperio.

Y teóricamente se ha repetido que debe educarse la inteligencia, la sensibilidad y la voluntad, y en las escuelas se han preocupado más de transmitir unas cuantas nociones de geografía, de aritmética, de todo, sin pensar ni practicar, observando en la misma escuela, en los mismos niños, en la tarea diaria, los medios más eficaces para desarrollar la voluntad y el sentimiento.

Pero el progreso de la práctica de las ideas avanzadas que preside la enseñanza de los ramos mentales parece que ha hecho sonar la hora de que pongamos á discusión y empecemos á dar forma práctica y útil á la educación de la voluntad. La evolución nos avanza, y debemos mirar adelante para que no nos arrastre.

He oído la opinión de que muchos de los males que afligen nuestra actualidad social deben atribuirse á las escuelas, es decir, á la mayoría de las escuelas del país, y tengo el convencimiento de que hay en ella una gran dosis de verdad. Las buenas escuelas auxilian el poder de la Naturaleza: las malas escuelas lo contrarian, resultando en este caso comprobada la observación de Rousseau: «Todo sale perfecto de manos de la Naturaleza: en las del hombre todo degenera.»

No hay duda de que la escuela comparte con las disposiciones psicológicas individuales, con la familia y con el medio social, la responsabilidad de la educación de la voluntad, y no podemos sino repartir en medida equitativa con la tarea el lote de mérito ó desmérito que toca á todos estos elementos, reunidos desproporcionalmente, al obrar sobre la naturaleza del hombre, cuyo destino determinan.

Lo único que sabemos es que la escuela que abarca un largo período de la vida del hombre (el período en que es de cera, según la expresión de Horacio Mann), influye benéfica ó maléficamente, pero siempre con eficacia, en el porvenir del hombre.

II

GOBIERNO ESCOLAR

Gran parte de la enseñanza en nuestro país está confiada á maestros que no entienden ó no atienden el gobierno del niño.



4.—... siendo indecible la alegría de la niña...

Una respuesta ó acción equivocadas son corregidas de mala manera con gritos ó gestos de mal humor.

Procediendo así, se vicia la voluntad de los gobernados por la injusticia con que son tratados, y porque, siendo buenos imitadores, arreglan á esta pauta desigual y arbitraria su conducta dentro y fuera de la escuela.

El maestro es, así, durante varias horas diarias, un ejemplo pernicioso de debilidad. La verdadera energía es serena.

Ayuntamiento de Madrid

Concretizando esta virtud humana, se ve que los hombres más enérgicos son los más serenos, como las leyes de la Naturaleza que de cerca representan. Como en otras virtudes eminentes, Jesús en esto es un modelo. He observado, por el contrario, muchos hombres que quieren ocultar su falta de amor por la verdad, su error sabido y no confesado, con palabras altas y duras y gesto dominante. No se sabe cuán benéficamente influye en el niño una conducta siempre firme y serena del maestro. Era mirar el cielo ver su rostro, decía un discípulo de Horacio Mann, refiriéndose al maestro.

Por lo demás, los maestros que ponen en práctica este medio para conseguir que sus discípulos obren, no bien, sino con arreglo á sus deseos (trabajar con agrado cuando el trabajo es impropio, estar callados cuando no tienen que hacer), ponen en práctica el *chicote moral*. Si el verdadero chicote ha sido proscrito y colgado como arma de museo, ¿por qué no ha de ser proscrito aquél, ya que es igualmente instrumento de degradación? Trata de traer el respeto por el miedo, y el miedo no es elemento educativo: es un medio eficaz para que los niños obren inconscientemente, y, sin despertar la conciencia y hacer que ella impulse la acción libremente ejecutada, la voluntad del niño se enerva, asociándose en contrato leonino á la voluntad del maestro.

J. ALFREDO FERREIRA

(Se continuará)

(De la Revista de enseñanza, de Buenos Aires)

NUESTROS GRABADOS

MUJER DEL OASIS DE AMMÓN

El oasis de Ammón, ó de Syuah, es uno de los más interesantes de Egipto. Syuah, su capital, dista 24 leguas de Alejandria, al SO., y 112 del Cairo, al O. Está situada á los 29° 12' 29" latitud N. y 29° 20' longitud E. del meridiano de Madrid. Mide 55 leguas de largo por 2 ó 3 kilómetros de anchura, y el valle de que está formado se dirige de SE. á NO. Hay mucho carbonato de sosa (natrón), y entre las mesetas arenosas del expresado valle hay muchos lagos salados. El país produce cereales, dátiles, vino y frutas. La gente es bárbara y profesa el islamismo mezclado con numerosas supersticiones idolátricas. Cuenta unos 6,000 habitantes.

MARGARITA

(Conclusión)

Afortunadamente la amiga pudo convencer á Margarita de que la noticia que le diera Estrella era enteramente falsa, y no sólo eso, sino que, estando enferma dicha amiga á causa de un grave disgusto ocasionado por la desaparición de cierto novio que tenía, tuvo la dicha de recobrar en breve la salud por haberse presentado el fugitivo así que supo las deplorables consecuencias de su mala acción.

Á todo esto el padre de Jorge, empeñado en casarle á éste con Estrella, hacía por manera de que su primogénito aceptase la proposición; por manera que un día hizo por llevarle á casa de la futura, donde se deshicieron en agasajos, á que correspondía con frías demostraciones, tanto que, como se

Ayuntamiento de Madrid

brindase por el futuro esposo de Estrella en presencia de ésta, el mozo no dijo esta boca es mía, siendo visible la *murria* que le dominaba.

Por fin todo tuvo su recompensa: Margarita se hacía estimar tanto de cuantos la trataban que hubo de llamar la atención de la condesa, la cual encargó á la maestra de la niña que se la presentase, y, efectivamente, un día, sin decir con qué objeto, la digna profesora se llevó á paseo á las niñas, ha-



La familia del pescador

ciendo que Margarita confeccionase un magnífico ramillete, y al llegar al punto convenido encontráronse con la noble dama, á la cual ofreció la niña el hermoso ramo, desde cuyo momento tuvo en la condesa su más decidida protectora. En fin, que Jorge, después de mil contratiempos, pudo alcanzar de su familia el permiso para casarse con Margarita, siendo indecible la alegría de la niña y la de su buena abuelita cuando el joven se presentó en su casa á participarles la feliz noticia.

FLORES Á LA ENFERMA

Siempre son utilísimas las demostraciones de afecto hechas á los enfermos; pero á buen seguro que no cabe más delicado obsequio que llevarle flores á una enferma triste. Ayuntamiento de Madrid

SULTÁN

¡Valiente perro! Y tan valiente como hermoso.

LA FAMILIA DEL PESCADOR

Pescador catalán. Hétele ahí arreglando sus redes. ¡Siempre trabajando!

LA BÁSCULA

Famosa distracción, no exenta de peligros; pero ¿qué importa eso? Si tanto fuéramos á mirar, nos estaríamos siempre sentados en el suelo, por temor á caernos hasta de la silla.

CUENTOS RUSOS

EL HIELO

Érase un matrimonio anciano que tenía tres hijas. La mujer no amaba á la mayor de ellas, que era su hijastra, y á cada momento la reñía. Además hacíala levantar muy temprano por la mañana y sobrecargábala de trabajo. Antes de amanecer, la muchacha debía dar de comer al ganado, ir á buscar leña y agua, encender el fuego, barrer las habitaciones, coser la ropa y arreglarlo todo; y aun, después de esto, la madrastra reñía siempre á Marfa, diciéndole con enojo:

—Eres una perezosa. Este cepillo no está bien aquí. Aquella silla no está bien puesta. Eres una descuidada, y no se podrá hacer carrera contigo.

La muchacha se callaba, llorando silenciosamente, y procuraba contentar á su madrastra por todos los medios posibles, así como también á sus hermanastras; pero estas últimas, siguiendo el ejemplo de su madre, insultaban de continuo á Marfa y reñíanla, complaciéndose en hacerla llorar. Ellas, por su parte, levantábanse cuando querían y no trabajaban nunca hasta después de comer.

Las muchachas crecieron, hasta llegar al fin á la edad en que podían casarse, y el anciano no pudo menos de experimentar una secreta pena por su hija mayor, á la cual amaba, sobre todo porque era hacendosa y obediente y no respondía nunca mal á sus padres; pero no sabía cómo ayudarla en su tribulación, pues él era débil, su mujer muy despótica y sus hijas tan tercas como indolentes.

De aquí resultó que los esposos comenzaron á reflexionar cada uno por su lado: el marido en los medios de colocar á sus hijas y la mujer en la manera de deshacerse de la mayor. Cierta día la mujer dijo al anciano:

—Me parece que ya sería hora de casar á Marfa.

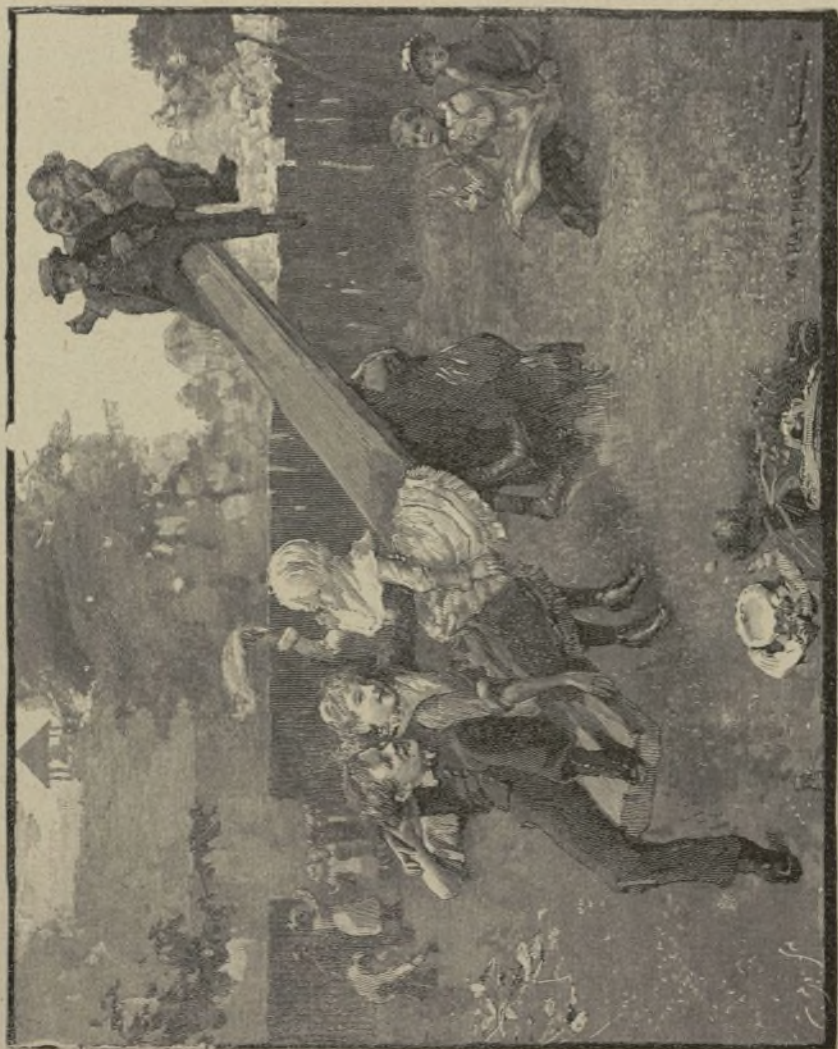
—Mucho me alegraría,—contestó el buen hombre, tratando de alejarse.

Pero su mujer le llamó y díjole:

Ayuntamiento de Madrid

—Levántate mañana temprano, ensilla la yegua y toma el carretón para llevarte á Marfa.

—Y tú, muchacha,—añadió dirigiéndose á la joven,—arregla tus cosas en una cesta y múdate de ropa, porque mañana debes hacer una visita.



La báscula

La pobre Marfa se regocijó mucho al recibir semejante orden, y durmió muy bien aquella noche. A la mañana siguiente levantóse temprano, se lavó y peinó, rezó sus oraciones, arregló todas sus cosas, vistióse y pareció satisfecha de sí misma.

Era en invierno, y aquel día helaba.

En cuanto al padre, al amanecer preparó el carretón y la yegua, y, entrando en la casa, dijo á su mujer:

—¡Contaminamiento de Madrid!

—Ya está todo corriente.

—Pues siéntate á la mesa y come lo que quieras,—replicó la esposa.

Hízolo así el marido, ordenando á su hija que se sentase á su lado. Cortó pan para los dos, y entretanto la mujer sirvió un plato de sopa de berzas y dijo:

—Toma: come, esposo mío, y márchate cuanto antes, pues ya te he visto bastante. Conduce á Marfa á donde está su novio; pero ten presentes mis instrucciones: sigue el camino derecho al principio, después gira á la derecha, para entrar en el bosque, hasta llegar al pino grande, que se eleva en la colina, y una vez allí entrega á Marfa á Morozko (hielo).

El anciano miró á su mujer con asombro, interrumpiendo su comida, y la muchacha comenzó á levantarse.

—¿A qué viene todo eso?—preguntó la madrastra.—Seguramente el novio es guapo y rico, y no me negaréis que es dueño de muchas cosas, pues suyos son los helechos, las copas de los pinos y de los abedules y todas las alturas. ¡Cuántas no envidiarían tu suerte!

El anciano, sin contestar una palabra, ordenó á su hija que se pusiese un buen abrigo, y los dos emprendieron el viaje. Poco tiempo después llegaron al bosque y dirigiéronse á través de la nieve helada. Cuando estuvieron en las profundidades de la selva detuviéronse. El anciano mandó á su hija apearse y colocar su cesta debajo del pino grande, diciéndole después:

—Siéntate aquí y espera á tu novio, y procura recibirle con toda la atención posible.

Y, subiendo otra vez el carretón, emprendió la vuelta á casa.

La joven, entretanto, temblaba de frío. Hubiera querido pedir socorro; pero no tenía fuerza para gritar. De repente oyó un sonido particular: cerca de allí el Hielo crujía en un árbol, invadíalo todo poco á poco, y no tardó en llegar al pino grande, á cuyo pie estaba sentada la doncella, comenzando á gritar desde arriba:

—¿Tienes calor, muchacha?

—Sí: bastante, querido Hielo,—contestó la joven.

Entonces el Hielo comenzó á bajar, y preguntó de nuevo á la muchacha:

—¿Tienes calor aún, hija mía?

La infeliz apenas podía respirar; pero repuso:

—Sí, querido Hielo: tengo bastante calor.

El Hielo se acercó más y más, y volvió á preguntar:

—¿Sigues teniendo bastante calor, hermosa mía?

La joven estaba entonces casi paralizada de frío; pero aún pudo decir con débil acento:

—¡Oh! Sí: tengo suficiente calor.

(Se concluirá)

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molins, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona.—Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 33, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. = NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

Establecimiento tipográfico de la Ilustración Iberica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA